

# La diaporización venezolana: fundamentación conceptual para el estudio de su representación en la prensa digital en Venezuela

***Agrivalca Canelón Silva***

Doctora en Comunicación Organizacional por la Universidad de Málaga, España. Licenciada en Comunicación Social y Magíster en Comunicación Organizacional por la Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela. Profesional en Comunicación Estratégica con experiencia en las áreas de Comunicación Corporativa, Mercadeo Institucional, Consultoría de Imagen de Marca y Gestión Editorial. Ha prestado servicios en empresas de los sectores químico-farmacéutico y publicitario, organizaciones sin fines de lucro, agencias de comunicación y medios de comunicación social. Investigadora y profesora universitaria, con experiencia en dirección y gestión de programas académicos de posgrado.

[acanelon@gmail.com](mailto:acanelon@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-6368-5268>

## Resumen

El presente trabajo propone las bases conceptuales para el estudio del discurso de los medios de comunicación en Venezuela, particularmente la prensa digital, en relación con el proceso migratorio, la figura del emigrante y el “proceso de diaporización” experimentado por el país durante las últimas dos décadas, con tendencia hacia la profundización desde el 2014. Para ello, se tomará como referencia la Teoría del *Framing* en su corriente interpretativa para analizar el tratamiento informativo ofrecido en torno al tema a través de las versiones digitales de diarios nacionales. Se entiende que el proceso migratorio venezolano ha revestido singularidad si se le compara con otros en América Latina, a lo que se suma la condición tradicional de Venezuela como país receptor de inmigrantes.

**Palabras claves:** migración, diásporas, medios de comunicación, prensa digital, representaciones sociales.

## Venezuelan diasporization: conceptual basis for the study of its representation in the digital press in Venezuela

### Abstract

The present work proposes the conceptual bases for the study of the discourse of the media in Venezuela, particularly the digital press, in relation to the migratory process, the figure of the emigrant and the "diasporization process" (Friedman, 2003) experienced by the country during the last two decades, with a trend towards deepening since 2014. For this, the Framing Theory will be taken as a reference in its interpretative current (Vicente y López, 2009; Van Gorp, 2007), to analyze the informative treatment offered around the theme through the digital versions of national newspapers. It is understood that the Venezuelan migratory process has been unique when compared to others in Latin America, to which is added the traditional condition of Venezuela as a receiving country for immigrants.

**Keywords:** migration, diasporas, media, digital press, social representations.

## **Introducción**

El trabajo que se plasma en estas líneas expone una propuesta de investigación centrada en el análisis de la trama de representaciones generadas, reproducidas y difundidas alrededor de la emigración en Venezuela, a partir del discurso elaborado por los medios de comunicación nacionales, en particular la prensa digital, y deriva en los encuadres noticiosos sobre el tema. En este sentido, se encamina a indagar los significados que pautan en el imaginario colectivo las imágenes del fenómeno en cuestión, orientando las percepciones y las expectativas que la sociedad venezolana, en tanto espacio de partida, moldea en relación con el sujeto y la población emigrante por oposición a su par no-emigrante: ¿quién se va?, ¿cuándo, cómo y bajo qué circunstancias?, ¿cuáles son las condiciones socio-económicas y políticas que marcan estos viajes?, ¿qué motiva a las personas a dejar su país natal?

La mayor parte de la producción científica en el estudio de la migración desde las Ciencias de la Comunicación se enfoca en el impacto que los encuadres informativos tienen sobre la valoración de estos procesos según el sesgo y los intereses de las sociedades de acogida, mientras que las investigaciones sobre las representaciones mediáticas de los emigrantes en las sociedades de origen es uno de los campos que cuenta con menos bibliografía. Precisamente, este trabajo se inscribe en esta última tendencia, prácticamente inexplorada para el caso de Venezuela.

La diáspora venezolana ha experimentado un importante crecimiento en los últimos años, con lo cual ha comenzado a granjearse la atención de los científicos sociales. Para aportar a esta lectura, el presente trabajo se divide en cinco apartados: en el primero se ofrecen algunos fundamentos teóricos sobre la diáspora, sus características y las aproximaciones contemporáneas en torno a su concepción. A continuación, se aborda el concepto del *framing* y su importancia de cara al análisis crítico del discurso mediático, en particular tratándose de las dinámicas migratorias. En el tercer segmento se dibuja, de manera sucinta, la evolución de los procesos migratorios experimentados por Venezuela en el transcurso del último siglo. De seguidas, se presenta la propuesta de investigación, haciendo énfasis en su diseño metodológico. Finalmente, se comentan los resultados que se esperan alcanzar con el estudio y la contribución de éste desde el punto de vista disciplinario y social.

### **I. Migración y diáspora**

A tenor de una complejidad que les resulta inherente, el acto y la consiguiente experiencia de emigrar entrañan -más allá del proceso de desanclaje territorial y cultural que tiene lugar en el marco de una lógica transnacional-, la consideración de los modos en que se configuran nuevas identidades híbridas, tanto personales como colectivas (García Canclini, 2001), pivotadas sobre redes familiares, político-partidarias, profesionales e ideológicas, que responden, por partida doble, a una condición enraizada y móvil (Jensen, 2014).

Con base en esta premisa, el esfuerzo siquiera mínimo por definir los rasgos específicos de una comunidad a la luz de un contexto histórico signado por la fluidez, el desplazamiento y la dinámica transfronteriza (Clifford, 1994; Bauman, 2016) conlleva, ineludiblemente, el dilema de a quién o a quiénes atribuir con propiedad el término diáspora y con arreglo a cuáles criterios (Kafle, 2010).

Desde el punto de vista etimológico, la palabra diáspora, que procede del griego —*dia*, cuyo significado es “a través de”, y *speirein*, que alude a la acción de “esparcir”, trae aparejada consigo la imagen de dispersión de grupos humanos que abandonan un centro de origen común, un territorio natal, un *locus* o un “hogar” para enrumbarse hacia una o más regiones extranjeras (Brah, 2011; Martínez, 2011; Choi, 2003; Brubaker, 2005; Fernández, 2008; Tölölyan, 1996; Safran, 1991; Cohen, 1997).

Siguiendo esta línea, el concepto de la diáspora pone de relieve la pertenencia a una comunidad que comparte unos valores culturales y lingüísticos más allá de los límites geográficos de una nación, de donde se deriva, en el plano simbólico y afectivo, la defensa de una identidad étnica o nacional que adquiere, tras pasar el tiempo, una suerte de aura idílica rayana en la mitificación, siendo a la postre divergente con respecto a la realidad cambiante de la sociedad de partida (Martínez y Santín, 2009; Moraes, 2007).

No en balde, Brubaker (2005) hace referencia al sentido de “orientación hacia la patria”, entendida ésta como el espacio real o imaginado con el cual se sostienen contactos permanentes y activos (Sheffer, 1993), lo que auspicia la construcción y consabida preservación de una memoria colectiva en función de un territorio, su ubicación, su gente, sus creencias, su historia y sus logros (Clifford, 1999; Tölölyan, 1996; Safran, 1991; Cohen, 1997). En este orden de ideas, la invocación a las raíces, en tanto visión dotada de tintes nacionalistas y surgida como producto del desarraigo, desencadena mecanismos y prácticas de reproducción cultural-comunitaria que allanan el camino para asumir el cambio desde lo local-global (Mera, 2011).

Justamente, con asidero en los sentimientos de filiación e identificación respecto al sitio de origen, y el mantenimiento con éste de una variedad de lazos sociales y relaciones de intercambio material y simbólico

gracias a la proximidad deparada por las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), emerge y se consolida la movilización de apoyos en torno a lo nacional (Bruneau, 2004; Butler, 2001), expresada, por ejemplo, a través del activismo y la influencia desde la política exterior del espacio receptor (Cohen, 1996), la “participación a distancia” en procesos de consolidación democrática u oposición política -justicia transnacional e iniciativas separatistas- (Toivanen y Baser, 2020; Álvarez, 2019; Koinova y Karabegovic, 2017), cuando no la empatía y la solidaridad etnocomunales con miembros del mismo origen en otros lugares de asentamiento -asistencia humanitaria y actos de cuidado transnacional a nivel asociativo o comunitario- (Safran, 1991; Choi, 2003; Cohen, 1997; Olliff, 2018).

Otro tanto comporta el compromiso de la diáspora con la manutención o restauración de la patria -remesas, inversión, promoción del desarrollo-, en pro de su seguridad y prosperidad, atisbándose el deseo de un retorno físico al hogar ancestral y verdadero que es objeto de idealización tan pronto las condiciones se tornen favorables. De ahí, en no pocas ocasiones, la presencia de sentimientos de diferencia y de resistencia de cara a la sociedad de acogida, lo que puede acabar por hacer mella en la integración de los migrantes toda vez que suponen que jamás serán aceptados por la cultura anfitriona, autopercibiéndose a sí mismos y siendo percibidos como “extraños”, lo que deviene en su parcial separación del resto del grupo social (Martínez, 2011), al tiempo que alienta la experimentación de una eventual alienación (Fernández, 2008).

Frente a estas características básicas de la diáspora, expuestas por las teorías clásicas que la han abordado, las nociones más contemporáneas del fenómeno exploran nuevas dimensiones que dan cuenta del eclecticismo semántico, conceptual y disciplinario del término (Kafle, 2010; Mera, 2011), en medio de “un terreno de significados en disputa” (Moraes, 2007) que extienden su alcance, a veces indiscriminadamente, al estudio de múltiples formas de migraciones (Rex, 1996; Faist, 2000) y procesos generalizables de diaporización (Brah, 2011; Cohen, 1997). Estas nuevas posturas suponen dejar de lado la connotación esencialista y arquitépica de la palabra diáspora, circunscrita por lo general a expulsiones masivas y desplazamientos forzosos, además de traumáticos -diáspora judía, griega y armenia-, para enfatizar su hibridez ateniéndose a las fuerzas globales transnacionales que ponen en jaque las fronteras impuestas por el Estado-nación (Fernández, 2008).

Visto así, el término permanece inamovible por lo que concierne a designar a cualquier persona que vive fuera de su patria (Anand, 2003; Conner, 1986), si bien se amplifica para subsumir en su espectro las diferentes modalidades adoptadas por tales movimientos humanos, verbalizadas a través de las menciones migrante, expatriado, refugiado o comunidad del exilio (Merenson, 2015; Carter, 2005; Shuval, 2000). En esta

línea, conforme señalan Toivanen y Baser (2020), así como Anthias (1998), las diásporas rara vez son entidades monolíticas o unitarias, ajenas a la división y a la diferencia. Antes bien, están conformadas por individuos y grupos heterogéneos desde el punto de vista de sus intereses y objetivos, pudiendo aglutinar en su seno distintas olas migratorias y generaciones (Koinova, 2016). De ahí que una de las principales interrogantes generadas en torno a la diáspora, como consecuencia de la ambigüedad del término, remite a su carácter, ya sea que algunos la asuman como una categoría “esencial”, resultado natural de la migración, y otros la entiendan como una categoría “construida” a partir de una identidad compartida (Baser y Swain, 2010).

En la opinión de Vertovec (2005), la diáspora es “un término de autoidentificación”, razón por la cual un aspecto fundamental que no ha de pasar inadvertido en su estudio redundaría en la existencia de una conciencia de diáspora, léase la voluntad de reconocerse, sentirse y creerse parte de una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993), de una “comunidad nacional ampliada” (Moraes, 2007), de una “comunidad imaginada transnacional” (Sökefeld, 2006), o de una “comunidad diaspórica transnacional” (Ben-Rafael, 2013) que, articulada desde la referencia al Estado-Nación, y gracias a unos valores culturales, una trama lingüística y la institucionalidad de redes de actores –intelectuales, académicos, líderes religiosos y políticos, organizaciones de la sociedad civil, funcionarios estatales y formuladores de políticas públicas-, apuntala la construcción, la afirmación y la reivindicación de la identidad diaspórica (Kafle, 2010; Mera, 2011), merced prácticas discursivas y no discursivas (Adamson, 2012; Sökefeld y Schwalgin, 2000).

No en vano, casi todos los Estados vislumbran en la vinculación transnacional con sus migrantes -que no sólo la representación consular-, un nuevo campo de acción orientado a ensanchar los límites geográficos y el alcance de los gobiernos para llegar hasta aquellos espacios en los que la figura estatal no tiene competencia, ya sea por la vía del otorgamiento de prerrogativas –por ejemplo, la doble ciudadanía para los emigrantes y su descendencia, el derecho al voto a distancia, la representación parlamentaria de los residentes en el extranjero-, y/o la creación de programas de atención y protección extra-territorial (Elhajji, 2014: 149). De allí, el surgimiento de las denominadas “burocracias diaspóricas” (Smith, 2008), en simultáneo al impulso de la “diplomacia de la diáspora” (Rana, 2011), para brindar solidez a las políticas migratorias.

A contracorriente de este avance, también existen los “Estados desinteresados y acusadores”, los cuales, al decir de Bobes (2012: 108), “excluyen a sus migrantes y no los consideran ni tratan como parte de la nación, ven con suspicacia cualquiera de sus acciones o iniciativas (...) y tratan de desacreditar cualquier posible influencia de estos grupos sobre el país de origen”. Este descuido deliberado en la promoción de políticas públicas dirigidas a los connacionales en el extranjero, enunciado por algunos analistas como “la política de la

no política” (Muñoz, 2016), puede llegar a estar acompañado, inclusive, de discursos y narrativas oficiales que abonan el repudio y la estigmatización de las comunidades migrantes (Benítez, 2008), haciendo de la condición diaspórica un diferenciador social.

La constatación de este tipo de prácticas imprime un giro en la perspectiva comprensiva, centrándola ya no tanto, o al menos no en exclusiva, en las percepciones que del migrante se generan en el espacio receptor como en las percepciones que en torno a aquel se hilvanan en el propio territorio de origen. Y es que, independientemente del estilo de abordaje y tratamiento estatal de la migración, ésta constituye un fenómeno que arraiga en una doble perspectiva, involucrando lo mismo al “sujeto que emigra” que al “sujeto que no emigra”, habida cuenta de que ambos participan en una historia colectiva que se representa y se relata a tenor del emplazamiento de un “afuera” y un “adentro” que se interpenetran recíprocamente (Caetano, 1991).

A la sazón, edificada con base en la trasposición de fronteras y estructurada como universo simbólico aludido en el discurso social, la diferenciación emigrante-no emigrante produce “etiquetas informales” que, insertas en el imaginario colectivo, son susceptibles de originar “distancia perceptiva” y distorsionar actitudes al hilo de concepciones dicotómicas: el mundo de los que están y el mundo de los que se fueron (Diconca y De Souza, 2001).

He aquí la relevancia que comporta analizar la representación del emigrante, especialmente en el marco de circunstancias políticas históricamente específicas, las cuales delinean subjetividades y discursos de alteridad que pueden conducir a tildar al sujeto como “traidor” o “enemigo”, aquél que dio la espalda a su propia identidad (Bazurto, 2015; Coraza, 2007), al calor de una dualidad que trastoca la construcción de un “nosotros” común y establece la frontera con los “otros” (Brah, 2011). En este reducto, los modos de representación discursiva reflejados en los medios de comunicación delinean lógicas de inclusión/exclusión que condicionan las maneras en que se piensa a “los otros” como diferentes y distantes (Van Dijk, 2008).

## **II. Migración y medios de comunicación**

El fenómeno de la migración internacional ha sido objeto de diferentes acercamientos desde el campo académico de la comunicación, al tamiz de la producción y la negociación de identidades colectivas dentro del espacio social transnacional, en el intento por comprender el reflejo que, de su complejidad, se plasma en las representaciones mediáticas (Creighton, 2013). No en vano, el interés por estudiar el papel de los medios de

comunicación en la construcción y la circulación de discursos, en la reproducción de imaginarios simbólicos, y en el relato de las experiencias alrededor de la migración, habida cuenta de su capacidad para definir los marcos o matrices a partir de los cuales la sociedad percibe la realidad, amén de configurar y favorecer la difusión de representaciones sociales (Vecina, 2012).

En este sentido, no cabe obviar el hecho de que los medios de comunicación constituyen “espacios poderosos de legitimación social” (Villalobos, 2004) en virtud del incremento de la dependencia cognitiva con respecto a ellos, lo que los erige en gestores de las identidades públicas hasta el punto de determinar quiénes serán mostrados, bajo qué marcas e imágenes (Casero, 2007), y cuáles serán los significados que se les asocien (Bazurto, 2015). A renglón seguido, las elecciones con relación a incluir o excluir información y cómo presentarla condicionan la agenda del debate social, legitiman la visibilidad/invisibilidad de diferentes sectores sociales y crean sentidos que circulan, se institucionalizan y pasan a ser compartidos por la colectividad, provocando serios efectos en las formas de entender el mundo (Póo, 2009; Retis, 2006).

De hecho, desde la perspectiva teórica de la Agenda Setting, se ha señalado que un emplazamiento mediático privilegiado sobre un determinado tema de interés público tiende a destacarse en la mente de las audiencias y a provocar una mayor preocupación sobre ese asunto. No obstante, el público también goza de autonomía a la hora de interpretar significados con base en las noticias, pues el procesamiento de la información que realiza está influido por marcos psicológicos y normas sociales (Chihu, 2012).

Entretanto, los desarrollos del segundo nivel de la Agenda Setting plantean que los contenidos informativos no sólo fijan la agenda pública, sino que también dictan implícitamente al público una forma de pensar sobre ciertos asuntos (Sádaba, 2008), perfilándose el concepto de encuadre noticioso (*news frame*) y la teoría del *framing* en los procesos de producción y contenido de las noticias (Igartua, Muñiz, Otero y De la Fuente, 2007).

Aunque no existe una definición consensuada, *grosso modo*, enmarcar implica abstraer una “porción” de la realidad, definirla e interpretarla (González, 2014); propinar una línea argumentativa *-story line-*, enfatizando palabras, expresiones e imágenes, para conferir un punto de vista, una perspectiva o un ángulo determinado a una información (De Vreese, 2005); seleccionar “algunos aspectos de la realidad percibida, haciéndolos más sobresalientes en el texto comunicativo, de manera que se promueva una definición del problema determinado, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito” (Entman, 1993: 52); conferir “una idea organizadora central del contenido informativo

que aporta un contexto mediante un proceso de selección, énfasis, exclusión y elaboración” (Tankard, 2001: 3); o dar un “ángulo, enfoque, perspectiva o tratamiento de una información que se manifiesta en la elección, énfasis o importancia atribuida a los diferentes elementos (...), en particular, la forma como covarían dichos elementos más o menos enfatizados en un texto” (Igartua, Muñiz y Cheng, 2005: 158).

De acuerdo con De Vreese (2005), el proceso de *framing* abarca diferentes etapas: el *frame-building*, que alude al establecimiento de los encuadres en las noticias; el *frame setting*, que corresponde a la interrelación entre estos encuadres mediáticos y los conocimientos y predisposiciones de los receptores; y por último, *el framing effect*, que remite a los efectos provocados por los encuadres en el público que consume los mensajes, vale decir, la manera en que los encuadres influyen en la percepción y en la formación de las opiniones tratándose de un asunto particular, en el entendido de que ejercen efectos sociocognitivos directos e indirectos.

Queda en claro, entonces, que los medios de comunicación no sólo realizan un trabajo de selección de ciertos temas para hacerlos más relevantes, sino que, por medio del trabajo de los periodistas, ofrecen un tratamiento concreto sobre esos asuntos, transmitiendo a la audiencia perspectivas, puntos de vista o ángulos concretos en el marco de una narración que favorece una u otra lectura social, e influencia la percepción de los acontecimientos y los procesos sociales (Álvarez, 2009).

Esta constatación conlleva a advertir, de entrada, que una noticia no es una representación fidedigna de la realidad, sino un trabajo de reconstrucción llevado a cabo por un periodista, para lo cual se apoya en el uso de diferentes encuadres que están a su disposición (Muñiz, Igartua, De la Fuente y Otero, 2009). Ello pone en entredicho el paradigma de la objetividad periodística (Sádaba, 2008), habida cuenta de que los marcos producidos encarnan un *frame package* (Van Gorp, 2007), un mecanismo que permite delimitar un determinado posicionamiento político ante las situaciones, asuntos o problemas que atañen a la vida pública, legitimando o cuestionando aquello que debería hacerse ante tales cuestiones, léase cómo deberían ser tratadas -elementos prescriptivos para la acción- (Entman, 1993).

Justamente, estas características de la teoría del encuadre o del *framing* han resultado útiles para entender las perspectivas ofrecidas en la cobertura noticiosa sobre un objeto de la realidad social como lo es la migración, constituyendo un factor explicativo de la percepción de este fenómeno como problema, o siendo una fuente de prejuicios y estereotipos sobre la base de las creencias negativas que se tienen sobre los “Otros” a tenor de la historia y la cultura de cada sociedad (van Dijk, 2007).



Al decir de Igartua, Muñiz, Otero y De la Fuente (2007), aun cuando la investigación sobre encuadres noticiosos de la migración todavía es muy limitada, ya se cuenta con algunos estudios que, desde esta aproximación teórica, han analizado la cobertura brindada al tema en los contenidos informativos de los medios de comunicación, sobre todo en los Estados Unidos, poniendo de manifiesto la presencia de marcos de conflicto que contribuyen a generar imágenes de discriminación y exclusión social a nivel colectivo, si acaso no constriñen la migración a una visión excesivamente simplista con asidero en la visibilización de casos particulares desprovistos de contexto.

Una mirada menos explorada aún es la que comporta el otro lado del fenómeno y sus consecuencias, es decir, la percepción de las personas que emigran a través de la forma en que los medios de comunicación de las sociedades de origen enmarcan la cuestión, retratándola, por ejemplo, en términos de riesgo y oportunidad (Schuck y Sirgedaite, 2012), o como una dinámica de fuga de cerebros (Teng, 2014). Otro tanto supone presentar a los emigrantes como los que “se salvaron”, aquellos a los que “no les fue tan mal”, los que “conocieron y disfrutaron en el exterior”, o “los traidores” por hablar mal del país afuera y por no haberse quedado y sufrido como el resto de la población (Coraza, 2007; Diconca y De Souza, 2001 y 2003).

### **III. Migración en Venezuela: comportamiento y tendencias**

Un panorama siquiera sucinto del patrón migratorio en Venezuela tendría que destacar, de entrada, las políticas implementadas por sus autoridades gubernamentales no bien entrado el siglo XIX, tras declararse la independencia y constituirse en firme el Estado, con el fin de atraer colonos europeos a las zonas agrícolas para poblar el territorio e impulsar las actividades económicas (Muñoz, 2016).

Cruzado el siglo XX, la estabilidad política experimentada por el país entre 1936 y 1958 lo consolidó como destino atractivo para los migrantes europeos, quienes, en su mayoría, huyendo de las adversidades por las que atravesaba Europa debido a las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, buscaban nuevos horizontes y mejores condiciones de vida para sus familias. No en balde, para el censo de 1961, ya instaurado el sistema democrático, el porcentaje de nacidos en el exterior que vivía en Venezuela ascendía al 7% (de un total de 7,5 millones), situación derivada de la ola migratoria experimentada en las décadas de los cincuenta y los sesenta con el arribo masivo de personas provenientes del llamado “viejo continente”, en particular de Europa del Sur (Italia, España y Portugal), gracias al auge petrolero registrado en la nación (Zúñiga, 2011).

El llamado “boom petrolero”, aparejado a la industrialización y el desarrollo de la infraestructura en el país, también trajo consigo el posicionamiento de Venezuela como uno de los principales centros del sistema migratorio sudamericano, convirtiéndose en polo de atracción para personas procedentes de países de América Latina -como sucedió en los casos de Argentina, Uruguay y Chile tras los embates de los regímenes dictatoriales del cono sur, sin descontar a los fronterizos, a saber Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú-, tendencia que se fortaleció durante la década de los setenta (Pellegrino, 1989). Como muestra, en 1981 los nacidos en el exterior representaban el 7,4% de la población total de Venezuela -14,5 millones de habitantes- (Zúñiga, 2011).

A partir de la década de los ochenta, el comportamiento de la inmigración en el país comenzó a registrar declives con ligeros cambios, manteniéndose la población extranjera por encima del millón de personas, aunque con inclinación a disminuir su presencia en el marco de la población total. Similar situación se observó en la década de los noventa, en la cual la proporción de los inmigrantes tuvo una baja marginal al ubicarse en 1.023.259 personas, siendo éste un período signado por la agitación política y la inestabilidad económica que hizo muy hostil el escenario para los extranjeros (Baraldi y Gainza, 2013; Texidó y Gurrieri, 2012).

Con la llegada del nuevo milenio, a juzgar por las cifras arrojadas por el censo nacional de 2011, los inmigrantes intrarregionales representaban el 4,2% (1.143.573) del total de la población en Venezuela, calculada en poco más de 27.227.000 personas, advirtiéndose entre los grupos con mayor presencia los oriundos de Colombia (721.791 personas), Perú (32.144 personas), Ecuador (25.012 personas), Brasil (5.396 personas), y Cuba (5.516 personas) (INE, 2012). Paralelo a estos movimientos de ingreso al país de ciudadanos extranjeros, desde mediados de la década de los ochenta comenzó a verificarse igualmente la salida de venezolanos, revirtiéndose la matriz migratoria imperante hasta la fecha, propia de un país “receptor de migrantes”, para pasar a ser “expulsor neto de la población”, según se desprende de los episodios de emigración reciente identificados por Osorio (2011):

1. El primero en 1983, como resultado de las devaluaciones y las restricciones en la transferencia y el cambio de divisas durante el gobierno del presidente Luis Herrera Campíns (1979-1984).
2. El segundo, como consecuencia del llamado Caracazo en 1989, aunado a los dos intentos de golpe de Estado ocurridos en 1992 durante el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), la pérdida de la institucionalidad democrática y el debilitamiento de los partidos políticos.

AGRIVALCA CANELÓN

3. El tercero, tras producirse la crisis financiera de 1994 durante el segundo gobierno de Rafael Caldera (1994-1999), traducida en la intervención y el cierre de importantes bancos. A ello se agregó la implementación de leyes y programas por parte de los gobiernos de países como España e Italia, lo cual permitió a los venezolanos descendientes de inmigrantes europeos obtener la doble ciudadanía y trasladarse al viejo continente.

A tenor de estas consideraciones, al menos hasta 1999, en Venezuela pareció perfilarse más un patrón de “migración económica” -fuerte recesión económica, reducción del poder adquisitivo de la población y del ingreso en los hogares, alza de la inflación, devaluación de la moneda, fuga de capitales-, que de “migración política”. No obstante, con el inicio del gobierno del presidente Hugo Chávez, el fenómeno de migración hacia el exterior en virtud de la causal política empezó a adquirir visos significativos, agudizada por una serie de fallas estructurales en el modelo económico como secuela de la caída de los precios internacionales del petróleo, a lo que se añaden los altos niveles de inseguridad, la pauperización de los empleos o la ausencia de ellos, la carencia de productos básicos y la inflación (Mateo y Ledezma, 2006; Freitez y Osorio, 2008; León, 2010).

Ello ha provocado que el comportamiento de la emigración en Venezuela haya crecido exponencialmente, hasta encarnar una cuarta oledada que, hasta 2010, era de 521.620 personas, erigiéndose como los lugares de destino Estados Unidos (171.891 personas), España (164.239 personas), Colombia (37.461 personas), Portugal (31.519 personas), República Dominicana (21.231 personas), Ecuador (12.189 personas), Canadá (11.950 personas), Chile (7.432 personas), Italia (6.786 personas), Reino Unido (5.293 personas), Aruba (5.077 personas), Alemania (4.722 personas), México (4.117 personas) y Francia (4.052 personas) (Freitez, 2011).

A la fecha, de acuerdo con las investigaciones realizadas por De La Vega y Vargas (2014), cerca de un 8% de la población venezolana (que ronda los 30 millones de habitantes) ha migrado hacia otras latitudes, fenómeno éste que no tiene parangón en la historia republicana de Venezuela, y que supera con creces la situación vivida en la década de los cincuenta, cuando, por razones de la dictadura militar a cargo del General Marcos Pérez Jiménez, un grupo minoritario de activistas políticos se encontraba en situación de asilo en distintos lugares del mundo (Guardia, 2007). En esta línea, la tendencia se ha acelerado y profundizado desde 2014, con el gobierno del presidente Nicolás Maduro, agregándose a la lista de países de acogida Argentina, Panamá, Brasil, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Arabia Saudita y Costa Rica (Trepiccione, 2017, febrero 6).

Buena parte de los especialistas coinciden en que una tercera parte del flujo de venezolanos que se marcha hacia el exterior está compuesta por jóvenes que poseen un nivel académico alto, razón por la cual caben ser tildados como migración calificada, lo que representa para el país una pérdida considerable de capital intelectual, tachada por algunos como una “fuga de cerebros”.

En efecto, ateniéndose a una investigación reciente llevada a cabo por Requena y Caputo (2016), un total de 1512 personas pertenecientes a la comunidad de investigadores y tecnólogos -68% con doctorado y 32% con maestría- han abandonado Venezuela desde 1999, circunstancia que ha afectado sensiblemente a las universidades públicas más grandes, en las que se realiza la mayor parte de la investigación científica nacional, con impacto sobre todos los campos del conocimiento -aunque más en el área de petróleo y energía-, poniendo en riesgo las posibilidades de desarrollo locales en áreas críticas.

En términos institucionales, la vinculación de las autoridades venezolanas con los emigrados se efectúa a través de las embajadas, los consulados, la Oficina de Relaciones Consulares y la Dirección de Asuntos Multilaterales, y se restringe a labores de protección, y a programas educativos y culturales. Aun cuando se permite el voto para la Presidencia de la República desde el exterior, y se ha estimulado la relación con cuadros calificados de profesionales por medio de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho (Muñoz, 2016), las instancias de gobierno no incluyen en los censos preguntas relacionadas con la salida de los connacionales a vivir fuera del país, al cabo que las fuentes oficiales de información revelan un escaso registro de la situación (Zúñiga, 2011).

Desde este punto de vista, en palabras de Bobes (2012), las esferas gubernamentales en Venezuela no han otorgado reconocimiento a la creciente comunidad transfronterizas, ora porque ello entrañaría admitir que el modelo político y económico genera emigrantes, ora porque la organización política de venezolanos en el extranjero genera mala imagen para el régimen –por ejemplo, las protestas encabezadas por grupos en distintas ciudades del mundo, denunciando la falta de libertades civiles y políticas-. Este hecho ha permitido a las instancias oficiales politizar el tema y ubicarlo en un discurso nacionalista que identifica al país y su soberanía con el proyecto socialista, visualizándose la migración, en un contexto simbólico, como una “válvula de escape” frente a presiones internas –exportar la oposición-, de donde se sigue la legitimación de su exclusión y la justificación moral de su represión -traidores a la patria/aliados de un enemigo extranjero-.

En últimas, pareciera que la radicalización ideológica escenificada durante los últimos años en Venezuela, junto a la polarización política, ha devenido en un desdén por los emigrados y la aplicación de una

“política de la no política” como saldo por haber abandonado el país y el proyecto político de la Revolución Bolivariana (Muñoz, 2016).

#### **IV. Propuesta de investigación**

Sobre la base del planteamiento expuesto en las líneas precedentes, se propone llevar a cabo una investigación cuyo objetivo consiste en analizar el discurso que los medios de comunicación en Venezuela, particularmente las versiones digitales de periódicos, han venido generando alrededor del fenómeno de la emigración, haciendo énfasis en la visibilidad y el tratamiento otorgado al tema, las representaciones sociales que de los sujetos y la población migrante se reflejan, y los tipos de encuadres a partir de los cuales se ofrece la información al público.

La elección de los diarios obedecerá, principalmente, al hecho de que constituyan medios de comunicación de larga tradición y referencia en Venezuela, de alcance nacional e información generalista, con amplia difusión y fuerte influencia sobre la configuración de la opinión pública del país. Además, los diarios habrán de contar con páginas web que se encuentren entre las más visitadas por los lectores venezolanos, ocupando usualmente los primeros lugares en términos de tráfico en la red frente al resto de los rotativos.

Asimismo, los periódicos escogidos para la investigación responderán a un perfil editorial que permita abarcar el espectro de posiciones ideológicas presentes en el contexto político venezolano actual, con orientaciones pro-oposición y pro-oficialismo. De esta manera, se aspira propinar al análisis un carácter comparativo que ponga de relieve la “mirada mediática interna” en torno a la situación de la emigración, evidenciada tanto en la presencia como en el número de textos publicados, sin dejar de lado la evolución de la cobertura y el tratamiento del tema.

Por lo que atañe al tramo temporal en el que se inscribirá la recolección de los datos, éste corresponderá a los períodos especialmente significativos desde el punto de vista del comportamiento registrado por la dinámica migratoria en Venezuela, con incremento en las cifras de salida de ciudadanos del país.

En lo atinente a la identificación y consiguiente obtención de las piezas periodísticas objeto de análisis, se recurrirá a los servicios de las hemerotecas digitales ofrecidas por las plataformas web de los diarios. A tales fines, se introducirán palabras y expresiones clave con un criterio de exhaustividad, por ejemplo, diáspora,

migración, migraciones, flujos migratorios, emigración, irse del país, salir del país, abandonar el país, irse de Venezuela, exilar, exiliarse, fuga de cerebros.

La muestra contemplará los textos publicados en las secciones diarias de los periódicos bajo los géneros informativo. Cada pieza, considerada como una unidad de análisis, se seleccionará atendiendo al hecho de si la emigración encarna el tema principal expuesto, merced su identificación en el título -indicador que mide la presencia/ausencia del *issue* (Mercado, 2013)- y en los tres primeros párrafos de entrada. En este sentido, se entiende que el foco de atención recaerá sobre la vertiente textual, incluyendo el antetítulo, el subtítulo y el sumario en el caso de las noticias.

Los textos periodísticos se organizarán en fichas, las cuales recogerán las siguientes variables descriptivas por unidad: cabecera, fecha de publicación, sección en la que apareció publicada la pieza, título, autoría (firma) y género periodístico al que responde.

Una vez identificadas y recopiladas las piezas, se procederá al análisis temático de los éstas mediante una lectura profunda y detallada de su contenido. Se asume que, en razón de la complejidad del objeto de estudio, la aproximación metodológica para abordarlo será esencialmente cualitativa, toda vez que conjuga una variedad de factores de naturaleza simbólica y subjetiva, enmarcados en las inclusiones y exclusiones operadas desde el discurso mediático, las cuales moldean la identidad del colectivo migrante en Venezuela.

En tal sentido, la caracterización del discurso periodístico se apalancará en un marco tridimensional que articula el enfoque del Construccinismo con las técnicas del Análisis Crítico del Discurso (CDA) y la Teoría del Framing, sin cuantificación ni frecuencia estadística de por medio, habida cuenta de que se pretende comprender y analizar el fenómeno de la migración desde la sociedad de origen en función de los distintos significados sociales que se producen en torno a éste (Strauss y Corbin, 2002; Taylor y Bogdan, 1987). De tal suerte, se pondrá de relieve el vínculo existente entre el corpus textual y el contexto histórico-social que lo produce, engarzando la técnica de “la palabra clave en contexto” -tratándose del establecimiento de las tematizaciones por parte de los medios de comunicación- con la fijación de unidades de contexto extratextual (Xambó, 2010: 163-164).

A la sazón, la investigación apuesta desde su vertiente empírica por la denominada “corriente interpretativa del *framing*” (Vicente y López, 2009; Van Gorp, 2007), en tanto se encamina a explorar y reconstruir los marcos/encuadres específicos producidos por los diarios en cuestión bajo un enfoque inductivo,

carente de una taxonomía preelaborada en torno a las representaciones periodísticas sobre la emigración, de tal modo que resulte viable detectar y extraer, a partir de la segmentación de los propios textos, las ideas, los temas o los conceptos presentes, para luego agruparlos en conjuntos textuales susceptibles de conformar un primer árbol de categorías -según sus propiedades o características- (Vecina, 2012), repitiéndose el proceso para afinar la búsqueda, depurar categorías y generar subcategorías (Creighton, 2013).

Se entiende que esta comparación entre una y otra clasificación de datos permitirá una interacción constante entre los datos y el investigador, dando lugar no solamente a la definición de los encuadres informativos promovidos desde los portales web de los periódicos, sino también a su contrastación en función de las cuatro funciones del *framing* propuestas por Entman (1993): a) definición de la situación, b) razonamientos sobre sus causas, c) valoraciones morales y d) prescripción sobre el tratamiento de la misma.

Para el procesamiento de los datos se recurrirá al uso de herramientas informáticas, las cuales facilitan el análisis de grandes volúmenes de texto en aras de conseguir una visión de conjunto gracias a la visualización de las redes de conceptos. Por lo demás, como parte de la fase de formulación del proyecto, se realizará una prueba piloto con el objetivo de comprobar la viabilidad del modelo metodológico propuesto.

## **V. Resultados esperados**

Un país como Venezuela bien puede constituirse en un laboratorio para el estudio de los fenómenos migratorios, a tenor de las características particulares que revisten su proceso, signado por un contexto de alta polarización política. En tal sentido, conviene profundizar en el análisis denso de la identidad de los emigrantes que se construye y se confronta en los medios de comunicación del país, al calor de las luchas simbólicas, pudiendo promover una reducción sensible, o incluso invisibilidad, en las esferas mediadas de discusión pública.

Ahondar en el análisis crítico del discurso mediático permitirá avanzar en la comprensión del hecho migratorio y reflexionar sobre Venezuela fuera de sus fronteras, entendiendo la diáspora como redes de personas que pueden convertirse en agentes emergentes de desarrollo del país. Desde este punto de vista, “el “afuera” se constituye en clave configuradora de las identidades del “adentro”.

El concepto de diáspora como metáfora ayuda a entender las prácticas y los procesos transnacionales entre las comunidades migrantes y sus comunidades de origen, poniendo de relieve el territorio como entidad

simbólica. Con esta propuesta de investigación se intenta hacer una aportación al cuerpo de análisis de los regímenes de poder que orientan la configuración específica de la diáspora venezolana.

## **VI. Referencias**

- Adamson, F. (2012). "Constructing the diaspora: Diaspora identity politics and transnational social movements". En P. Mandaville y T. Lyons (Eds.). *Politics from Afar: Transnational Diasporas and Networks*. (pp. 25-42). USA: Columbia University Press.
- Álvarez, J. (2009). La representación mediática de la inmigración. Entre el encuadre y el estigma. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, (80), 61-80.
- Álvarez, M. (2019). Militancia diaspórica: el ciclo de acción colectiva de apoyo a las "mujeres de confort" en Europa y EEUU (2015-2016). *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (121), 209-231.
- Anand, D. (2003). A contemporary story of diaspora: The Tibetan version. *Diaspora*, 12 (2), 211-229.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V.
- Anthias, F. (1998). Evaluating 'Diaspora': Beyond Ethnicity? *Sociology*, 32(3), 557-580.
- Baraldi, C., y Gainza, P. (2013). "Informe Venezuela". En P. Gainza (Coord.), *Políticas migratorias e integración en el Mercosur. Realidad del acceso a derechos políticos, económicos, sociales y culturales de las personas migrantes*. (pp. 469-501). San Pablo: Centro de Derechos Humanos e Ciudadanía do Imigrante (CDHIC).
- Baser, B., y Swain, A. (2010). Stateless Diaspora Groups and their Repertoires of Nationalist Activism in Host Countries. *Journal of International Relations*, 8(1), 37-60.
- Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, S.A.



- Bazurto, V. (2015). Los migrantes colombianos en la prensa colombiana: una lectura de género 1990 – 2006. *Sociedad y Economía*, (29), 127-150.
- Benítez, J. (2008). Diáspora salvadoreña: identidades y mapas culturales en el ciberespacio. *Encuentro*, XL (80), 46-56.
- Ben-Rafael, E. (2013). Las diásporas transnacionales: ¿una nueva era o un nuevo mito? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LVIII, (219), 189-224.
- Bobes, V. (2012). Diáspora, ciudadanía y contactos transnacionales. *Nueva Sociedad*, (242), 106-122.
- Brah, A. (2011). *Cartografía de la diáspora. Identidades en cuestión*. España: Traficantes de Sueños.
- Brubaker, R. (2005). The ‘diaspora’ diaspora. *Ethnic and Racial Studies*, 28 (1), 1-19.
- Bruneau, M. (2004). *Diasporas et espaces transnationaux*. París: Anthropos.
- Butler, K. (2001). Defining Diaspora, Refining a Discourse. *Diaspora*, 10 (2), 189-219.
- Caetano, G. (1992). Notas para una revisión histórica sobre la cuestión nacional en Uruguay. *Revista de Historia*, (3), 50-78.
- Carter, S. (2005). The geopolitics of diaspora. *Area*, 37 (1), 54-63.
- Casero, A. (2007). Inmigración e ilegalidad: la representación mediática del “otro” como problema. *Cultura, lenguaje y representación. Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*, IV, 33-47.
- Choi, I. (2003). “Korean diaspora in the making: its current status and impact on the Korean Economy”. En F. Bergsten y I. Choi (Eds.), *The Korean diaspora in the world economy*. (pp. 9-29). Washington, DC: Institute for International Economics.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Clifford, J. (1994). Diaspora. *Cultural Anthropology*, 9 (3), 302-338.
- Cohen, R. (1997). *Global diasporas: An introduction*. London: UCL Press.
- Cohen, R. (1996). Diasporas and the nation state: From victims to challengers. *International Affairs*, 72 (3), 507-520.
- Conner, W. (1986). "The impact of homelands upon diásporas". En G. Sheffer (Ed.), *Modern diasporas in international politics*. (pp. 16-45). New York: St. Martin's Press.
- Coraza, E. (2007). ¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 25, 191-222.
- Creighton, H. (2013). (De)construir la otredad: las mujeres inmigrantes en la prensa escrita española. *Revista de Paz y Conflictos*, 6. Recuperado el 14 de mayo de 2017, de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/810/926>
- De la Vega, I. y Vargas, C. (2014). Emigración intelectual y general en Venezuela: una mirada desde dos fuentes de información. *Bitácora-6. Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, (1), 66-92.
- De Vreese, C. (2005). News framing: Theory and tipology. *Information Desing Journal*, 1 (13), 51-62.
- Diconca, B., y de Souza, L. (2003). El camino del "afuera": la opción de emigrar. *Anuario Antropología Social y Cultural en el Uruguay*. Montevideo: FHUCE-Nordan.
- Diconca, B., y de Souza, L. (2001). Percepciones en torno al uruguayo emigrante. Enfrentamientos reales y virtuales. *Anuario Antropología Social y Cultural en el Uruguay*. Montevideo: FHUCE-Nordan.
- Elhajji, M. (2014). Comunidades diaspóricas e ciudadanía global: o papel do intercultural. *Esferas*, 2 (3), 145-151.

- Entmnan, R. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43 (4), 51-58.
- Faist, T. (2000). Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and Racial Studies*, 23 (2), 189-222.
- Fernández, M. (2008). Diáspora: la complejidad de un término. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XIV, (2), 305-326.
- Freitez, A. (2011). La emigración desde Venezuela en la última década. *Temas Coyunturales*, (63), 16-38.
- Freitez, A., y Osorio, E. (2009). “Venezuela. Cambios en la migración internacional”. En Fundación Konrad Adenauer (Ed.), *Migración y Políticas Sociales en América Latina*. (pp. 303-328). Río de Janeiro, Brasil: Fundación Konrad Adenauer.
- Friedman, J. (2003). *Globalization, The State and Violence*. Oxford: Altamira Press.
- García Canclini, N. (2001). *Consumer and citizens. Globalization and multicultural conflicts*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Goldring, L. (1999). “El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?” En G. Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas*. (pp. 297-316). México: El Colegio de Michoacán.
- González, L. (2014). El *framing* como legitimación de la política climática. Encuadres del cambio climático en la presa argentina y brasileña durante las conferencias de Doha y Varsovia. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”*, 7 (1), 224-259.
- Green, N. (2002). *Repenser les migrations*. París: Presses Universitaires de France.
- Guardia, I. (2007). Fuga de venezolanos durante la Revolución Bolivariana (1998-2007). *Investigaciones Geográficas*, (44), 187-198.

- Igartua, J., Muñiz, C., Otero, J., y De la Fuente, M. (2007). El tratamiento informativo de la inmigración en los medios de comunicación españoles. Un análisis de contenido desde la Teoría del Framing. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (13), 91-110.
- Igartua, J., Muñiz, C., y Cheng, L. (2005). La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso. *Migraciones*, 17, 143-181.
- INE. (2012). “Resultados básicos del Censo 2011”. Recuperado de <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/ResultadosBasicosCenso2011.pdf>
- Jensen, S. (2014). Nacional/regional/transnacional: la diáspora catalana y el universo de la ayuda humanitaria desde la Guerra Civil española al final de la Segunda Guerra Mundial. *Trabajos y Comunicaciones* (40). Recuperado de: <http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2014n40a05>
- Kafle, H. (2010). Diaspora studies: Roots and critical dimensions. *Bodhi*, 4 (1), 136-149.
- Koinova, M., y Karabegovic, D. (2017). Diasporas and transitional justice: transnational activism from local to global levels of engagement. *Global Networks*, 17(2), 212-233.
- Koinova, M. (2016). Sustained vs. Episodic Mobilization among Conflict-generated Diasporas. *International Political Science Review*, 37(4), 500-516.
- León, L. (2010). La migración en la quinta república: redimensión del clivaje partidista y nuevos desarraigos. Un fenómeno reciente de movilización social en Venezuela 1999-2009. *Clío América*, 7, (4), 58-69.
- Martínez, E., y Santín, M. (2009). Publicaciones para inmigrantes: estudio de las informaciones y la publicidad dirigidas a la comunidad inmigrante. *Doxa Comunicación: revista interdisciplinaria de estudios de comunicación y ciencias sociales*, (9), 125-144.
- Martínez, R. (2011). Medios de diáspora, medios generalistas y crisis económica. *Mugak [Revista electrónica]*, (51). Recuperado el 9 de mayo de 2016, de <http://mugak.eu/revista-mugak/no-51/medios-de-diaspora-medios-generalistas-y-crisis-economica>

- Mateo, C., y Ledezma, T. (2006). Los venezolanos como emigrantes. Estudio exploratorio en España. *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, XII, (2), 245-267.
- Mera, C. (2011). El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movilidades coreanas en el mundo actual. *Revista Historia*, (12), 43-56.
- Mercado, M. (2013). “Diseño metodológico para el análisis del tratamiento informativo de las políticas energéticas en España y participación de organizaciones sociales”. En M. Vicente, T. González y M. Pacheco (Coords.). *Investigar la comunicación hoy. Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas: Simposio Internacional sobre Política Científica en Comunicación [actas del] Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación y del Simposio Internacional sobre Política Científica en Comunicación*. (pp. 241-256). Segovia: Universidad de Valladolid, Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación.
- Merenson, S. (2015). Del “exilio” a “la diáspora”. Lenguajes y mediaciones en el proceso de diaporización uruguayo. *Horizontes Antropológicos*, 21, (43), 211-238.
- Moraes, N. (2007). “Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguayo en España”. En D. Mato (Coord.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. (pp. 181-198). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Muñiz, C., Igartua, J., De la Fuente, J., y Otero, J. (2009). Narrando la inmigración: análisis del tratamiento informativo y evaluación de los efectos de las noticias en España. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51 (207), 117-135.
- Muñoz, T. (2016). Políticas migratorias en México y Venezuela: análisis de respuestas gubernamentales disímiles ante procesos de inmigración y emigración internacionales. *Desafíos*, 28(2), 333-366.
- Olliff, L-M. (2018). Refugee diáspora organisations in the international refugee regime: motivations, modalities and implications of diaspora humanitarianism. Tesis de doctorado, University of Melbourne, Australia.

- Osorio, E. (2011). "La emigración internacional venezolana a los Estados Unidos de América, durante el lapso 2003-2008". Ponencia presentada en el V Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 29 y 30 de noviembre de 2011.
- Pellegrino, A. (1989). *Historia de la migración en Venezuela. Siglos XIX y XX*. Caracas: Ediciones Academia de Ciencias Económicas y Sociales.
- Póo, X. (2009). Imaginarios sobre inmigración peruana en la prensa escrita chilena: una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia. *Revista F@ro*, 5(9), 1-9.
- Portes, A. (2001). Introduction: The debates and significance of immigrant transnationalism, *Global Networks*, 1(3), 181-93.
- Rana, K. (2011). *21st-Century Diplomacy: A Practitioner's Guide*. USA: Continuum.
- Requena, J., y Caputo, C. (2016). Pérdida de talento en Venezuela: migración de sus investigadores. *Interciencia*, 41 (7), 444-453.
- Retis, J. (2006). La construcción social de la inmigración latinoamericana. Discursos, imágenes y realidades. *Amérique Latine. Histoire & Mémoire*. Recuperado el 13 de mayo de 2017, de <https://alhim.revues.org/1352>
- Rex, J. (1996). *Ethnic minorities in the modern nation state: working papers in the theory of multiculturalism and political integration*. Londres: Macmillan.
- Sádaba, T. (2008). *Framing: El encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: La Crujía.
- Safran, W. (1991). Diasporas in modern societies: Myths of homeland and return. *Diaspora*, 1 (1), 83-99.
- Schuck, A. y Sirgedaite, V. (2012). Framing emigration in Lithuania: media portrayal and effects in public opinión. Conference papers: International Communication Association: annual meeting, Vol. 2012.

- Sheffer, G. (1993). "Ethnic diasporas: a threat to their host?". En M. Weiner (Ed.), *International migration and security*. (pp. 263-285). Boulder: Westview Press.
- Shuval, J. (2000). Diaspora migration: Definitional ambiguities and a theoretical paradigm. *International Migration*, 38 (5), 41-57.
- Skrentny, J., Chan, S., Fox, J., y Kim, D. (2005). "Defining Nations Across Borders: State Preferences for Co-Ethnic/Return Migrants in Europe and East Asia". Ponencia presentada en The annual meeting of the American Sociological Association, Marriott Hotel, Loews Philadelphia Hotel, Philadelphia, 12 de agosto de 2005.
- Smith, R. (2008). Contradictions of diasporic institutionalization in Mexican politics: the 2006 migrant vote and other forms of inclusion and control. *Ethnic and Racial Studies*, 31 (4), 708-741.
- Sökefeld, M. (2006). Mobilizing in transnational space: a social movement approach to the formation of diaspora. *Global Networks*, 6(3), 265-284.
- Sökefeld, M., y Schwalgin, S. (2000). Institutions and their Agents in Diaspora: A comparison of Armenians in Athens and Alevis in Germany. Ponencia presentada en la 6th European Association of Social Anthropologists Conference, Krakau, 26 al 29 de julio de 2000. Transnational Communities Programme: Working papers series, WPTC, 2K-11.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Takeyuki, T. (2003). *Stranger in the ethnic homeland*. Columbia: Columbia University Press.
- Tankard, J. (2001). "The empirical approach to the study of media framing". En S. Reese, O. Gandy y A. Grant (Eds.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world*. (pp. 95-106). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Taylor, S. y Bogdan R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

- Teng, W. (2014). Framing the Malaysian Brain Drain: A Comparison between the Reporting Styles of The Star Online vs Malaysiakini. *The Journal of the South East Asia Research Centre for Communications and Humanities*, 6 (1), 97-121.
- Texidó, E., y Gurrieri, J. (2012). *Panorama Migratorio de América del Sur 2012*. Buenos Aires: OIM.
- Toivanen, M., y Baser, B. (2020). Diasporas' Multiple Roles in Peace and Conflict: A Review of Current Debates. *Migration Letters*, 17 (1), 47-57.
- Tölölyan, K. (1996). Rethinking diaspora(s): Stateless power in the transnational moment. *Diaspora*, 5 (1), 3-36.
- Trepiccione, P. (2017, febrero 6). "La diáspora". *revistasic.gumilla.org*. Recuperado el 14 de mayo de 2017, de <http://revistasic.gumilla.org/2017/la-diaspora/>
- Van Dick, T.A. (2007). El racismo y la prensa en España. *Discurso periodístico y procesos migratorios*, 27-80.
- Van Gorp, B. (2007). The Constructionist Approach to Framing: Bringing Culture Back In. *Journal of Communication*, 57 (1), 60-78.
- Vecina, C. (2012). Un estudio sobre representaciones sociales de la inmigración en la prensa y en una revista de barrio. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, Número Monográfico, 32-55.
- Vertovec, S. (2005). The political importance of diaspora. Working Paper No. 13. University of Oxford, Centre on Migration Policy and Society. Recuperado el 12 de febrero de 2017, de [https://www.compas.ox.ac.uk/media/WP-2005-013-Vertovec\\_Political\\_Importance\\_Diasporas.pdf](https://www.compas.ox.ac.uk/media/WP-2005-013-Vertovec_Political_Importance_Diasporas.pdf)
- Vicente, M. y López, P. (2009). Resultados actuales de la investigación sobre *framing*: sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España. *Zer*, 14 (26), 13-34.



Villalobos, C. (2004). “Los inmigrantes y la delincuencia en prensa. Una imagen distorsionada”. *Portal de la Comunicación*. Recuperado el 14 de mayo de 2017, de [http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/179\\_villalobos.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/179_villalobos.pdf)

Xambó, R. (2010). La inmigración en los medios de comunicación. Tendencias discursivas. *Arxius de Sociología*, (23), 161-171, pp. 163-164.

Zúñiga, G. (2011). La emigración de jóvenes en Venezuela: problemas y soluciones. Ponencia presentada en el Seminario “La Nueva Agenda de la Juventud Social demócrata en Venezuela: Retos y Desafíos”, Hotel Pestana Caracas, Caracas, Venezuela, 12 de septiembre de 2011.